

En recuerdo de *El León de Tetela*

Por ENRIQUE GUARNER

Ayer, víctima de una hepatitis, falleció en el Centro Médico Siglo XXI el buenísimo torero que fuera Joselito Huerta. Puede afirmarse que desde mediados de los años cincuenta hasta finales de los sesenta, el diestro nacido en Tetela de Ocampo constituyó la única figura mexicana que sostuvo el pabellón nacional frente a los grandes toreros extranjeros que nos visitaron en la época.

Joselito Huerta nació en un pueblecillo del estado de Puebla y se dedicó en la infancia a ayudar a su padre en las labores agrícolas, además de asistir a la escuela. A los quince años se trasladó para estudiar a esta capital y concurrió a una novillada en la que participaba el heroico novillero de Apan, Paquito Ortiz, la cual lo entusiasma decidiéndose por el toreo. En 1953 realiza brillante campaña por los estados, sumando veinte festejos. El 16 de mayo de 1954 se presenta en la Plaza México lidiando novillos de Juan Aguirre, siendo Huerta el triunfador del festejo, saliendo a hombros del público. Esa temporada torea once veces en el coso de Insurgentes, teniendo como principal competidor al personalísimo Amado Ramírez.

En 1955 Joselito marcha a España y los Belmonte lo acogen en su finca, donde se habitúa rápidamente al ganado peninsular. El 2 de mayo hace su presentación en Jerez de la Frontera y corta tres orejas. Obtiene otros muchos éxitos y se presenta en Madrid el 24 de julio, causando magnífica impresión. Sin embargo, su mejor tarde

La temporada tiene lugar en el coso de Cuatro Caminos y el triunfador absoluto resulta ser el diestro de Camas, Paco Camino, quien compite con Joselito Huerta en la mayoría de las corridas. El 22 de abril de 1962 el de Tetela de Ocampo realiza la que a mi entender es la mejor faena de toda su vida, con el burel *Superior* de Mimiahuapam, con el que gana la *Oreja de oro*. Al año siguiente se restablece la misma rivalidad y en dos corridas sucesivas vemos triunfar a ambos.

Durante 1964, Joselito torea de nuevo en España, actuando dos veces en Madrid, con toros muy difíciles. En Bilbao sufre tremenda cornada y por ello sólo suma 29 festejos con 23 orejas.

En 1965 y 1966 Huerta actúa en la plaza de Cuatro Caminos y alterna con Antonio Ordóñez y el 6 de febrero le toca el extraordinario *Espartaco* de Moreno Reyes, al que le instrumenta 50 muletazos, muchos de ellos destemplados; pero que hacen que se indulte al bovino y el torero pasea unas orejas y rabo ficticias.

Poco destaca en las siguientes temporadas; pero en una feria celebrada en la plaza El Toreo de Cuatro Caminos, Joselito Huerta es herido de muerte por el toro *Pablito* de Reyes Huerta, cuando torea de rodillas en tablas. La cornada resultó tremenda dado que penetró en la cavidad abdominal, rompiendo las asas del intestino. Se le tuvieron que poner hasta ocho litros de suero y transfusiones para combatir el choque traumático y se puede decir que estuvo entre la vida y la muerte hasta mediados de diciembre.

presión. Sin embargo, su mejor tarde tiene lugar en Sevilla, donde gana los apéndices de sus dos enemigos. Suma 37 festejos y se decide a la alternativa.

La ceremonia tiene lugar el 29 de septiembre de 1955 en la misma Maestranza, siendo su padrino Antonio Bienvenida y el testigo Antonio Vázquez, con un encierro de Felipe Bartolomé. En el invierno, Huerta actúa en el Perú y aunque no gana el trofeo de la Feria del Señor de los Milagros, deja magnífica impresión. Unas semanas después sufre su bautizo de sangre en Venezuela.

El día de Navidad Joselito confirma su alternativa española en la Plaza México, actuando con Antonio Velázquez y César Girón, con toros de La Punta. En la serie de corridas compite con el venezolano y los dos obtienen grandes triunfos, sobre todo en un mano a mano.

En 1956 regresa a España, siendo premiado en Sevilla con cuatro orejas; pero sufre cornada en Jerez. Suma 39 festejos y adquiere gran cartel. Ese invierno viene a la Feria Guadalupana en El Toreo y decepciona a sus partidarios, que esperaban más de él. Retorna a la península en 1957 y vuelve a cortar orejas en Sevilla, aunque recibe fuerte cornada de un Pablo Romero en Madrid.

Desafortunadamente, por problemas del empresario Alfonso Gaona se rompe el convenio hispanomexicano y a partir de entonces Joselito Huerta se refugia en México, ascendiendo en forma paulatina en los años 1958 y 1959, hasta el punto de que se convierte en la principal figura cuando retornan los toreros españoles, a partir de 1961.

En 1971, Joselito Huerta vuelve a los toros y el público lo recibe con grandes ovaciones, cortando orejas a granel a toros de José Julián Llaguno. Sin embargo, unos meses después, cuando actuaba en Huamantla, Veracruz, sufre un extraño desmayo, por lo que le descubren un aneurisma cerebral, siendo trasladado a Suiza para su tratamiento.

Parecía que el destino se había ensañado con el pundonoroso diestro, que definitivamente decidió retirarse de los ruedos el 28 de enero de 1973, alternando con Manolo Martínez y José Mari Manzanares, ante toros de José Julián Llaguno. Huerta, que vestía de obispo y oro, triunfó en sus dos enemigos, cortándose el añadido.

Joselito Huerta fue un diestro poderoso que logró proyectarse a los tendidos, aunque estéticamente no fuera demasiado fino. A pesar de ello, nunca dejó de enfrentarse a las corridas ásperas y peligrosas, mostrando recursos inimaginables. Recientemente, todavía lo vimos actuar en un festival para los discapacitados junto a *Antoñete* y Curro Vázquez en la Plaza México, cortando orejas a su novillo. Además de todo, Joselito dejó a un lado la posición narcisista que suelen tener sin razón alguna muchos toreros mexicanos, carentes del menor currículum, y todavía recuerdo una entrevista por la radio en 1973, con el de Tetela de Ocampo en Guadalajara, cuando iba a hacer el paseo de cuadrillas con Luis Miguel Dominguín, en la que dijo: "Es una suerte que me hayan colocado en este cartel y pueda aprenderle a ese maestro del toreo que es el madrileño".

Pamplona nos mostró toros con trapío ante toreros sin mayor brío

Como se sabe, la Feria de San Fermín, en Pamplona, está caracterizada por corridas que se inician desde las ocho de la mañana, cuando desde la Alcaldía se dispara un cohete denominado "el chupinazo" y los toros acompañados de los cabestros salen desde el encerradero con rumbo a la plaza. En el trayecto, los mozos emprenden una carrera con ellos, que dura aproximadamente dos minutos, constituyendo un espectáculo singular a pesar del peligro que significa. Esta tradición cuenta con más de un siglo y es mundialmente famosa.

Por la tarde, los toreros parten plaza para enfrentarse a los astados, que generalmente han sido avisados con la maniobra que los convierte en peligrosos y difíciles en su lidia. Ayer, en la octava del abono, solamente vimos detalles de los alternantes, sin que ligaran ninguna faena. A pesar de ello Jesulín de Ubrique, aunque soso, estuvo aseado; Finito de Córdoba mostró destellos de su buen arte y José Pacheco *El Califa* estuvo a punto de triunfar en el que cerró plaza. Lo anterior determinó el que no hubiera ninguna faena rotunda y con brío, aunque presenciáramos una corrida interesante.

Juicio crítico

Ante un lleno a reventar hicieron el paseo de cuadrillas

Jesulín de Ubrique en azul claro. Finito de Córdoba en tono marino y *El Califa* de tabaco. Los tres ternos van bordados en oro y se inicia el festejo.

El Ganado

Se lidió una corrida del Marqués de Domecq cuya antigüedad data de 1966 a través de las compras que hizo la familia Domecq al Conde de la Corte y por lo tanto, el origen puro es Parladé. Cinco de los seis astados contaban con el trapío propio del animal que sobrepasa los cuatro años y, por lo tanto, tenían excelente desarrollo de cabeza y cornamenta. Sólo le pongo un pero al cornicorto y chico que abrió plaza, al que tal vez le

faltaba algo de tiempo para ser cuatroño.

En general, se prestaron poco al lucimiento de los espadas, salvándose el primero, que embestia sin cesar aunque no humillaba. También fue bueno el que cerró plaza, al que aguantó ligando muletazos *El Califa*.

Jesulín de Ubrique

El gaditano ha mejorado notablemente desde que volvió a los toros hace dos años y ahora torea con gran aseo y largura con la muleta. Su primero se llamó *Canadiense* con 515 kilos y vimos buenas verónicas y faena bien construida con temple. También me gustaron sus molinetes encadenados así

como una buena estocada marcando todos los tiempos. Fue ovacionado en el tercio. Nada logró Jesulín con el blandísimo *Tequila* con 580 por peso que se caía sin remedio, despachándolo con pinchazo y media habilidosa.

Finito de Córdoba

Sin duda, los detalles artísticos de este torero constituyeron lo mejor de la tarde, sobre todo en su faena al quinto *Urrequero*, con 540 kilos al que le extrajo pases de gran belleza. Para mi gusto, sus detalles fueron estupendos y dignos de haber sido realizados en la Plaza México para que este torero se hubiera consagrado. En Pamplona, el público es muy festivalero y distraído por lo que

no repara en lo excelso. Mató de entera caída trasera; pero fue ovacionado en el tercio. Nada logró con el castaño albardado de bellísima estampa, lidiado en segundo lugar, que fue manso.

El Califa

Se trata de un torero de no mucha clase pero emocionante, que de repente, con su buena técnica se acomoda, como ocurrió con *Deseable* con 545 kilos, al que le sacó estupendos muletazos bajando mucho la muleta. Desafortunadamente, lo mató de tres pinchazos y dos descabellos, perdiendo los apéndices. En realidad desperdició al tercero *Tira todo* con 560 por peso, al que toreó sin mando.